



RONCESVALLES ORREAGA

Historia, arte y excursiones

Alberto Muro



Índice

ENCRUCIJADA DE HISTORIA Y LEYENDA	5
ANTIGUEDAD	14
Iturissa, una ciudad misteriosa en el Pirineo	20
LA BATALLA DE RONCESVALLES.....	26
La otra batalla de Roncesvalles	30
Gestas y cantares de la batalla	30
El Cantar de Roncesvalles.....	31
EL CAMINO.....	40
El Liber Sancti Iacobi	42
San Salvador de Ibañeta	46
La fundación de Orreaga/Roncesvalles	49
La Colegiata y la realeza.....	50
Del apogeo a la difícil supervivencia	52
El resurgimiento de “El Camino”	55
EL PATRIMONIO ARTÍSTICO	56
La Cruz de los Peregrinos	57
Itzandegia	59
Capilla del Espíritu Santo.....	59
Capilla de Santiago	63
El antiguo molino.....	64
Alma hospitalaria	64
Capilla de San Agustín	70
La iglesia de la Colegiata.....	75
Un ciervo de cornamenta luminosa	80
La cripta y el futuro columbario.....	84
La casa de los beneficiados.....	86
La casa prioral	87
Biblioteca y Museo	89
ENTORNO NATURAL DE ORREAGA	94
Naturaleza a raudales	97
El lenguaje de las rocas.....	102
Los otros peregrinos.....	102
ITINERARIOS ORREAGA-RONCESVALLES.....	104
La primera etapa del camino	106
A Lauriñaga por la fortaleza de Lindus.....	110
El Bosque de Basajaunberro y el Paseo de los Canónigos.....	113
A la torre de Urkulu y megalitos de Azpegi	115
DORMIR Y COMER EN RONCESVALLES.....	122



ORREAGA

Encrucijada de historia y leyenda

Ilustración con ocho escenas del Cantar de Roldán aparecida en la obra Grandes Chroniques de France (siglo XV) y atribuida a Simón Marmion.

LA BATALLA DE RONCESVALLES

La emboscada que bien vale un cantar

Nos toca emprender un largo viaje, un periplo fascinante hacia el pasado de estas tierras pirenaicas que nos llevará 1200 años atrás, hasta el instante preciso en que estas montañas cobraron un especial protagonismo en la historia de la Europa Medieval. El 15 de agosto del año 778, el entorno de Orreaga fue testigo de la llamada “Batalla de Roncesvalles”, cuando la retaguardia del poderoso ejército de Carlomagno sufrió una dolorosa derrota a la vuelta de su fracasada expedición a Zaragoza, la ciudad musulmana que ofreció abrir sus puertas al señor de media Europa, para negárselas después.

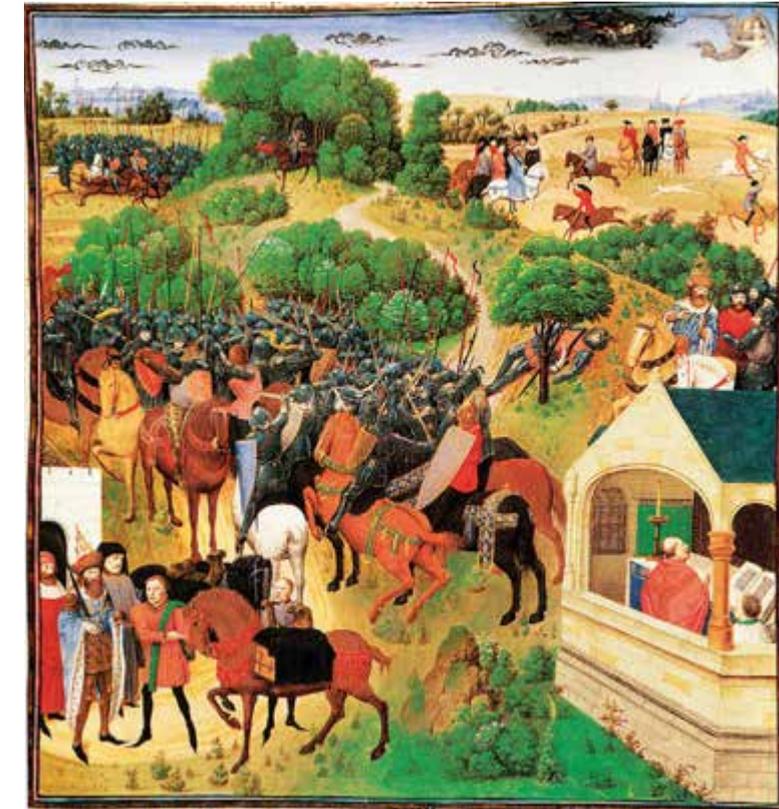
Sulayman ibn Yaqzan al-Arabí, gobernador de Zaragoza, receloso de las tendencias unificadoras del emirato de Córdoba, recabó el apoyo de otros caudillos musulmanes del valle del Ebro para alzarse en armas contra Abd al-Rahman I. Temeroso de las represalias del emir, Suleyman cruzó los Pirineos en la primavera del año 777 y se presentó ante el rey de los francos en Paderborn (por aquel entonces, en territorio de los sajones), ofreciéndole a cambio de su ayuda la entrega de varias plazas, entre ellas la de Zaragoza.

El joven rey Carlos, futuro emperador Carlomagno, no dejó pasar la oportunidad de extender su dominio sobre el antiguo reino visigodo hispánico y liberar a los cristianos que vivían en tierras del Islam. Dispuesto a arrebatar la mayor parte posible de Hispania al

dominio árabe, atravesó los Pirineos en la primavera del 778 acompañado por un poderoso ejército. Después de someter Pamplona para asegurarse un regreso sin sobresaltos, dispuso sus tropas para el asedio de Zaragoza. Sulayman, cumpliendo lo prometido, salió a su encuentro. Pero en su ausencia se había hecho dueño del gobierno de la ciudad Husayn ibn Yahya que se negó a abrir las puertas de la muralla.

Zaragoza fue sitiada, pero después de un mes sin perspectivas de éxito, Carlomagno decidió abandonar la empresa y emprender el regreso. Debía acudir en ayuda de su propio reino para sofocar una sublevación de los sajones, que devastaban e incendiaban las tierras cercanas al Rin. De regreso, los carolingios destruyen, roban, incendian y matan a su paso. Saquean Pamplona y con los carros llenos con el botín, ponen rumbo al paso de los Pirineos. Pero al iniciar el descenso de la cordillera, la retaguardia de las fuerzas carolingias es atacada por contingentes de tribus vasconas.

Las desavenencias entre vascones y francos venían de lejos. Los francos, originarios de la margen derecha del Rin, ocuparon las Galias en el siglo V hasta llegar a las inmediaciones de los Pirineos y entrar en colisión con los vascones. El ducado de Vasconia, bajo relativo dominio franco, gozó de cierta autonomía, reconocida por



los monarcas merovingios. Con el cambio de la dinastía merovingia a la carolingia, los viejos tratados acabaron rompiéndose. Ante el empuje colonizador y feudalizador de Carlomagno, Aquitania y Vasconia perdieron su soberanía en una guerra terrible que se dilató durante una sangrienta década (760-769).

Las crónicas carolingias cuentan que desde las cimas de las montañas los vascones atacaban a los francos lanzando piedras y flechas. Asediados en la estrechez de los pasos, el grueso del ejército no pudo reaccionar, ni acudir en ayuda de la retaguardia. En la refriega fue abatido el duque Hruodland (Roldán), prefecto de la Marca de Bretaña, junto a lo más granado de la caballería real. Nace así la leyenda que unirá para siempre el nombre de Roncesvalles con la figura del mítico Roldán. Este fracaso supuso una amarga decepción para Carlomagno que no volvió a pisar suelo hispano.

Los historiadores siguen sin resolver la localización exacta de la batalla. No todos están de acuerdo en situarlo en el entorno de Orreaga/Roncesvalles. Se han propuesto otros lugares, desde La Boca del Infierno en el camino oscense del Puerto del Palo, hasta uno de los pasos del Pirineo Oriental. A su vez, los partidarios de Orreaga discuten si tuvo lugar en el camino alto de los puertos de Garazi o en los estrechos desfiladeros que se abren al norte del puerto de Ibañeta, en el marcado descenso hacia Luzaide/Valcarlos. También cuestionan si los asaltantes era vascones venidos de una u otra vertiente del Pirineo, incluso si encontraron o no colaboración de tropas musulmanas. Recordemos que por aquellas fechas la población autóctona de Iruñea convivía con una población alóctona de origen musulmán. El descubrimiento en fechas recientes de un cementerio islámico en las excavaciones arqueológicas de la Plaza del Castillo, no hacen sino refrendar esta idea.

Este conjunto de vidrieras de la catedral de Chartres desarrolla en imágenes la Chanson de Roland. El panel a la derecha del texto representa dos veces a Roldán. Primero, mientras corta la roca. Luego, tocando el cuerno. A sus pies el suelo está cubierto de cabezas de soldados sarracenos pericidos en la batalla. En las dos imágenes Roldán presenta un halo rojo que le designa como mártir de la fe. La mano del Dios sale del cielo para bendecir la escena.



Roldán mata al rey sarraceno con su espada Durandal. Está representado con el halo rojo del martirio, pues no en vano esta es su última lucha.



Altabizkarreko Kantua /Canto de Altobiskar

El siglo XIX, siglo del liberalismo, el romanticismo y el nacionalismo, llenó Europa de reivindicaciones políticas y exaltaciones patrias, y muchos bardos pusieron por escrito viejas historias. Eran los tiempos de la Primera Guerra Carlista que en Iparralde deriva en un despertar romántico por lo propia identidad. En este contexto podemos situar la redacción del Canto de Altabizkar/ Altabizkarreko Kantua, la versión en euskera de la mítica batalla de Roncesvalles. Aunque en un principio se intentó hacer pasar por un texto medieval, la crítica especializada no tardó en sacar a la luz su verdadero origen.

Altabiçaren cantua fue publicado por primera vez el año 1834 en un artículo de Garay de Monglave, en el Journal de l'Institut historique de Baiona. Fue presentado como canto de gesta contemporáneo a La Batalla de Roncesvalles y conservado por tradición oral en ambas vertientes del Pirineo.

Garay afirmaba haber visto el pergamino donde se había conservado el texto antiguo, en casa del conde de Garat. Este pergamino habría pertenecido a Théophile Malo de La Tour d'Auvergne, un famoso militar francés, quien a su vez habría recibido el manuscrito en el año



Carlomagno, también con halo rojo, retorna tras rebasar los Pirineos. Aún no sabe lo que ha ocurrido. Discute con otro personaje, al parecer el traidor Ganelón, que le disuade de acudir a la llamada del cuerno de Roldán.



Balduino, con el halo rojo de mártir, cuenta a Carlomagno la derrota y muerte de Roldán. Detrás del monarca se ve un personaje que parece ser Ganelón.

1794 de manos del Superior de un convento anónimo, situado en las inmediaciones de Donostia/San Sebastián.

El hallazgo causó gran revuelo entre quienes defendían su veracidad y quienes lo consideraban fraudulento. En diciembre de 1883, el reverendo inglés Wentworth Webster, gran estudioso y amante consagrado hacia los asuntos de temática vasca, destapó el engaño en un artículo publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia de Madrid. El canto había sido compuesto por el propio Garay de Monglave, cuando residía como estudiante en París. Lo compuso para cantarlo en las reuniones de estudiantes de origen vasco. Uno de sus compañeros, Louis Duhalde d'Espelette, lo tradujo al euskera, en verso libre, presentándolo como versión original. Con el transcurso del tiempo, Altabizkarreko Kantua ha llegado a ser considerado como un auténtico canto de gesta, aunque de composición moderna. Sus versos tienen la habilidad de trasladarnos a aquellos remotos tiempos y nos impresionan por la forma en que narra la heroica victoria de los vascones sobre la retaguardia del ejército de Carlomagno. En 1981 Benito Lertxundi, resucitó el texto original al componer un exitoso disco de ambiente medieval, tomando como base el Altabizkarreko Kantua/ El Canto de Altabizkar.

EL PATRIMONIO ARTÍSTICO

Un tesoro entre montañas



La conjunción de geografía e historia ha ido sedimentando en Orreaga-Roncesvalles un imponente legado artístico. Después de cada batalla, de cada incendio o desastre natural, la Colegiata ha debido ser reconstruida, siendo su aspecto actual el conglomerado de todas las vicisitudes por las que ha pasado a lo largo de su dilatada y compleja biografía. La arquitectura, diseñada en origen para atender a caminantes y peregrinos, alcanzó su zénit estético en la iglesia Colegiata del siglo XIII.

Como conjunto urbano, Orreaga-Roncesvalles se organiza como un espacio continuo. Viniendo desde Auritz Burguete, la carretera de acceso abandona la umbría del bosque junto a la Cruz del Peregrino y se asoma a la luminosa cabecera del valle. Nos recibe un hermoso caserón, contagiado por la estética rural de la comarca. Se trata del edificio de “La Posada” que se construyó en el año 1692 y que en la actualidad acoge las instalaciones de un hotel- restaurante, del que brotan los insinuantes aromas de la cocina tradicional navarra. Detrás de “La Posada” asoman las arcadas del Silo de Carlomagno y la contigua capilla de Santiago. Por la izquierda, la carretera traza el lazo que marca el comienzo del ascenso al cercano puerto de Ibañeta. Jalonan la vía el sobrio y elegante edificio Itzandegia y el coqueto hotel-restaurante “Casa Sabina”.

A puertas del conjunto se encuentra un monumento de piedra que conmemora el 1200 aniversario de la batalla de Orreaga. La Colegiata recibe al visitante entre bellos jardines, custodiados por esbeltas secuo-

yas y longevos cedros. A su sombra resplandece el tono ocre del óxido que cubre “La Estela del Camino”, obra del escultor navarro Faustino Aizkorbe. Sus formas evocadoras simbolizan la experiencia espiritual del peregrino, trazando una espiral de profundas vivencias donde el caminante logrará encontrarse con su propia esencia.

La explanada de acceso tiene como telón de fondo la extensa fachada de la Casa Prioral y el edificio que custodia el Museo-Biblioteca. El segundo núcleo del complejo colegial queda oculto por esta primera línea de edificios. Se trata de un espacio casi cerrado que forma una gran plaza rectangular y al que se accede por un pequeño túnel. Este espacio vacante está dispuesto a varios niveles, delimitado en su zona superior por la luminosa fachada de la Casa de los Beneficiados, actual Hotel de Roncesvalles. En el lateral derecho abre sus puertas la sobria y elegante iglesia de Santa María, con su torre almenada y su enorme rosetón. La fachada de la iglesia de Santa María está unida a la casa de los Beneficiados por un paso elevado que conforma el Portal de los Peregrinos, datado en 1726. Al otro lado del pasadizo se abre un amplio patio rectangular, cerrado por diferentes estancias, entre las que destaca el Hospital construido a comienzos del siglo XIX y que hoy realiza la función de albergue de peregrinos.

Otras construcciones, ya de carácter público, son el antiguo molino, levantado a finales del siglo XVIII y que ha sido totalmente rehabilitado como oficina de información y turismo, y las sencillas viviendas de los trabaja-

dores, localizadas junto a los edificios de los Beneficiados e Itzandegia. Debido a la crudeza de los inviernos pirenaicos, con la consecuente acumulación de importantes espesores de nieve, se decidió dotar a los tejados de una intensa pendiente y cubrirlos con planchas continuas de cinc. Una solución técnicamente satisfactoria aunque haya sido muy criticada, tanto desde el punto de vista estético, como desde criterios históricos.

La Cruz de los Peregrinos

La Cruz de los Peregrinos, también conocida como la Cruz Vieja, es el primer elemento artístico que recibe al visitante a la entrada del conjunto monumental viniendo desde Auritz/Burguete, y el último que despide al peregrino que deja Roncesvalles para emprender la primera etapa peninsular del Camino de Santiago. Es una cruz gótica del siglo XIV, mandada colocar a orillas de la carretera por el prior Francisco Polite en el año 1880. La cruz se apoya sobre un pedestal que a su vez se levanta sobre tres gradas y en cuyo pie se puede leer: esta obra hizo hacer donna Pia de Yaurrieta Anno Domini MCCCXXI. El precioso crucero está labrado en forma de cruz florenzada, es decir, con la forma de flor de lis, con rosetones radiales esculpidos en cada brazo. En el centro, la figura de Cristo en la cruz, y a su pie, en una pequeña hornacina, la Virgen sedente. Sobre el basamento está grabado un relieve con las figuras del monarca navarro Sancho el Fuerte y de su esposa Clemencia.





La estela del Camino, de Faustino Aizkorbe, ha incorporado el rojizo acero corten a la gama de colores que se dan cita en Orreaga. A la derecha, el airoso edificio de Itzandegia.



Itzandegia

El aspecto evocador de este vetusto edificio no tardó en alimentar narraciones de carácter legendario. Según una antigua tradición, "Itzandegia" fue la primera iglesia del conjunto monumental y en su interior se veneraba la imagen de Santa María, tras su aparición. El hecho carece de todo fundamento histórico, puesto que la talla de la virgen es posterior a la construcción de la iglesia de Santa María, y esta a su vez es ulterior a la construcción de "Itzandegia".

"Itzandegia" es un sobrio edificio de aspecto medieval, situado frente a las capillas de Santiago y del Espíritu Santo. Muestra en su fábrica del siglo XIII las trazas de un gótico incipiente. Su planta dibuja una austera nave rectangular de seis tramos, con una elegante cubierta con armadura de madera, sustentada sobre airosos arcos fajones. Sus paredes fueron levantadas sobre sillares irregulares y reforzadas al exterior con recios contrafuertes.

Por la documentación disponible, sabemos que a partir de siglo XVI fue utilizado como pajar, caballerizas y vivienda de criados, y distribuido en dos grandes plantas. En el siglo XIX sirvió como residencia de carabineros

y en el siglo XX llegó a albergar, durante un corto espacio de tiempo, las instalaciones del cuartelillo de la Guardia Civil. Estas funciones dispares explican las distintas intervenciones que fueron ocasionando la desfiguración total de la estructura y la mutación en el aspecto original del edificio. "Itzandegia" fue objeto de una laboriosa rehabilitación a comienzos de los años noventa del pasado siglo. En la actualidad completa las plazas del albergue de peregrinos, cuando las instalaciones de acogida se van quedando pequeñas. También se suele utilizar como sala polivalente, en especial a lo largo del mes de mayo, cuando "Itzandegia" se atiborra de largas mesas surtidas de viandas y vino joven, para recuperar las fuerzas de los romeros venidos de los valles circundantes.

Capilla del Espíritu Santo

La capilla del Sancti Spiritus (s.XII), legendario templo de héroes y milenarío reposo de peregrinos, parece ser el más antiguo de los edificios de Roncesvalles. Este pequeño templo románico de aspecto cuadrangular, también es conocido como "Silo de Carlomagno", ya que la tradi-

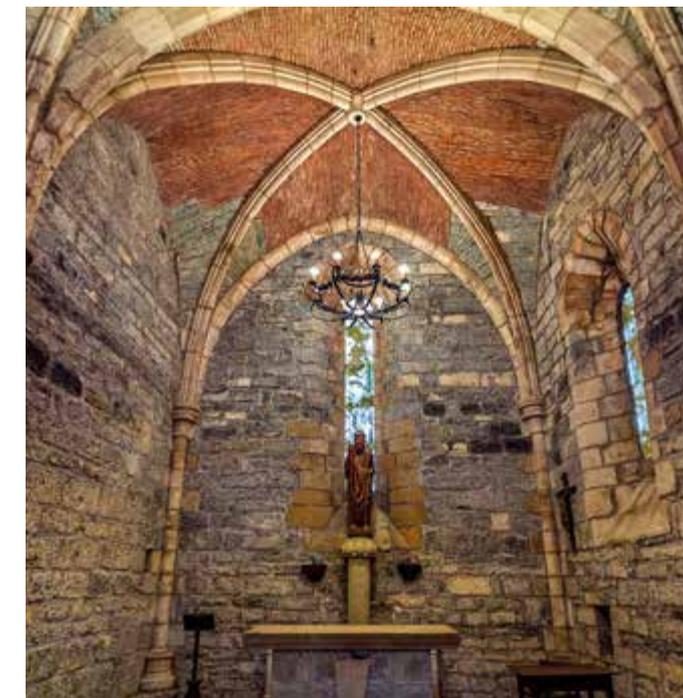




Capilla del Espíritu Santo, también conocida como Silo de Carlomagno. No parece anterior al siglo XII, No obstante, es el edificio más antiguo que se conserva en Orreaga. A la derecha, interior de la capilla de Santiago, construcción del siglo XIII.

ción lo identifica como el lugar que mandó construir el monarca franco para dar reposo eterno a su llorado sobrino Roldán y a sus compañeros muertos en el transcurso de la batalla del año 778. Algunos autores relacionan la capilla del Espíritu Santo con aquella antigua iglesia que asomaba entorno al hospital hacia el año 1140, conforme a las descripciones del Codex Calixtinus. Quizás la referencia más fidedigna es la recogida por el códice "La Pretiosa", según el cual, a comienzos del siglo XIII existía un edificio de planta cuadrada, abovedado, que culminaba en una cruz. No existen indicios arquitectónicos, ni arqueológicos que permitan adelantar la construcción más allá del siglo XII. La Capilla del Espíritu Santo se asienta sobre un pozo que servía de carnario, sustentado sobre muros de mampostería y cubierto con bóveda de medio cañón. Bien podría tratarse de un templo funerario, un recinto en que se oficiaban misas por las almas de los peregrinos fallecidos en el Hospital. Enterrados en otro lugar, una vez transcurrido un tiempo, sus restos eran depositados en el osario situado bajo la capilla exenta. En 1977 se descubrió en su interior una fosa que contenía cerca de dos metros de altura de osamentas, entre las que se llegaron a contabilizar unos 300 cráneos humanos.

Sobre el pozo se alza la capilla propiamente dicha, de planta cuadrada y sencilla bóveda de crucería simple. Este espacio está a un nivel más elevado que el suelo, y es aquí donde se construyó a comienzos del siglo XVII, un claustriillo con arcadas de piedra que hace las funciones de cementerio de los canónigos y de los habitantes de Orreaga. La ventana abierta en la pared lateral de la capilla permite contemplar una de las escenas más sorprendentes de cuantas nos puede ofrecer el conjunto monumental. Los esqueletos depositados en el osario a lo largo de los tiempos se amontonan al fondo del pozo, plasmando en nuestras mentes una imagen de gran poder evocador.



Capilla de Santiago

La pequeña y sencilla capilla gótica localizada junto al Silo de Carlomagno, constituye el único edificio que en Orreaga-Roncesvalles rememora el culto a Santiago. De su espadaña cuelga la campana procedente de la antigua capilla de San Salvador de Ibañeta, donde servía de esperanzador reclamo y de guía para los peregrinos que ascendían la cara norte del Pirineo.

Este pequeño templo de estilo gótico del siglo XIII, dibuja una sencilla planta rectangular con dos tramos, que incluye la cabecera recta con bóveda de crucería simple. Unas austeras columnas de fuste cilíndrico sirven de soporte para la cubierta. El exterior es también muy discreto, con muros de sillar irregular, sin contrafuertes, con una portada de arco apuntado y un sobrio Crismón.

Utilizada como parroquia hasta el siglo XVIII, esta pequeña iglesia permaneció sin culto durante un largo periodo, hasta que fue restaurada por Florencio Ansoleaga, ya en el siglo XX, quien abrió el pequeño óculo que hay sobre la puerta e incorporó la emblemática campana de los peregrinos.



El antiguo molino ha sido reconvertido en oficina de turismo. A la derecha, entrada al albergue.

El antiguo molino

Otra muestra de la adaptación de los edificios de Orreaga/Roncesvalles a las necesidades que van imponiendo los nuevos tiempos, nos la ofrece el antiguo molino, levantado a finales del siglo XVIII para abastecer de harina a la población. Su interior ha sido remodelado hasta convertirlo en una singular Oficina de Información Turística donde el visitante dispone del asesoramiento necesario para sacar el máximo provecho a su estancia.

Se trata de un pequeño edificio que presenta planta cuadrada con cubierta piramidal. En la actualidad puede apreciarse el sistema de entrada del agua -en el muro superior- y la salida del caudal -en el inferior- que ponía en marcha el mecanismo para efectuar la molienda del grano.

Alma hospitalaria

Huésped deriva de la palabra "hospes", raíz de la palabra "hospita". La doctrina cristiana considera mérito para alcanzar la vida eterna, la



buena acogida a los forasteros: "huesped fui y me recibisteis" (Mateo 25, 35). Desde sus orígenes, la Real Casa y Hospital de Santa María de Roncesvalles ha estado asociada íntimamente a la hospitalidad. Por eso, nunca ha dejado de ofrecer techo y cobijo a quienes han tocado a sus puertas pidiendo asilo.

A lo largo de los siglos se han sucedido diferentes edificios con funciones hospitalarias. Los restos de los hospitales anteriores han desaparecido y de su recuerdo apenas quedan algunas menciones documentales y las cimentaciones descubiertas en el patio, frente a la iglesia de Santa María.

Recuperado Roncesvalles de la Guerra contra la Convención, se vio la necesidad de emprender la construcción de una edificación que sustituyera al antiguo hospital. El Hospital "nuevo", diseñado en 1792 por el arquitecto José Poudez, fue levantado entre los años 1802 y 1807 con los criterios de sobriedad característicos de las modas arquitectónicas imperantes en la época. Es un elegante edificio con tres plantas abiertas hacia el patio y cuatro hacia la cabecera del templo. El portal de acceso dibuja un arco de medio punto enmarcado por pilastras, friso y frontón triangular, el único detalle de ornamentación en la severa fachada de corte neoclásico.



Acceso de gusto neoclásico en el albergue del Hospital Nuevo.

El hospital "nuevo" quedó arruinado por un incendio en los años cuarenta del pasado siglo y rehabilitado en 1982 para convertirlo en escuela de capacitación agraria por el Gobierno de Navarra. En la actualidad y tras una codiciosa remodelación, el edificio vuelve a cumplir el destino para el que fue proyectado, pero adaptado a los nuevos tiempos. Se ha diseñado un albergue dotado con las más modernas instalaciones de acogida: Recepción, dormitorios comunes, baños, cocinas, salones de lectura, lavandería... Aquí el peregrino, tras la agotadora primera etapa de "El Camino", pueda descansar y disfrutar de este excepcional conjunto histórico patrimonial. El albergue está gestionado por un grupo de hospitalarios voluntarios que se encargan de distribuir a los alojados, sellar sus cartillas y atenderlos en todo cuanto sea necesario.